



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

Nutrición Colectiva, (1), e004, experiencias, 2025
ISSN 3072-7731 | <https://doi.org/10.24215/30727731e004>
<https://revistas.unlp.edu.ar/nutricioncolectiva>
Colegio de Nutricionistas de la Provincia de Buenos Aires
La Plata | Buenos Aires | Argentina



La extensión universitaria como motor de transformación social

Experiencias de estudiantes en la Universidad Nacional de La Matanza

UNIVERSITY EXTENSION AS A CATALYST FOR SOCIAL TRANSFORMATION

Vanessa Choren ^{1 2}

vchoren@unlam.edu.ar | <https://orcid.org/0009-0001-4215-6009>

Ludmila Fenez ^{1 2}

lfenez@unlam.edu.ar | <https://orcid.org/0009-0001-1649-1970>

Mayra Rios ¹

mrios@unlam.edu.ar | <https://orcid.org/0000-0002-7999-433X>

1. Universidad Nacional de La Matanza | Argentina

2. Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires

Resumen

Palabras clave

economía social
territorio
derecho a la alimentación

En el marco de Proyectos de Extensión Universitaria, en los años 2022-2024, las docentes de las asignaturas Prácticas Profesionales en Territorio y Atención Comunitaria II de la Licenciatura en Nutrición de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), desarrollaron junto a mujeres referentes de organizaciones sociales de La Matanza diversas acciones orientadas al desarrollo y comercialización de productos alimenticios artesanales. En un contexto político que promueve medidas económicas que desafían el derecho a la alimentación, sobre todo de los sectores populares, la propuesta se vincula con acompañar la elaboración de alimentos seguros, con el fin de poder comercializarlos en los territorios, poniendo en valor saberes populares y el trabajo de las mujeres. Entre las demandas que las referentes construyeron se destaca la necesidad de reconocer y fortalecer la labor que realizan para sostener la alimentación en los territorios, invisibilizada y no remunerada.

El presente trabajo busca revalorizar una construcción territorial preexistente que implica el trabajo articulado entre diferentes instituciones y referentes sociales. Promoviendo el encuentro entre docentes, estudiantes y referentes del territorio, como así también entre organizaciones del mismo distrito. Este escrito intentará transmitir el recorrido realizado en esos intercambios, que buscan revalorizar saberes, experiencias y diferentes formas de organizar la respuesta a las demandas de la comunidad en contextos de mayor necesidad. El aporte de las universidades

públicas del conurbano es contribuir a la formación de fuerza laboral y fortalecimiento de redes comunitarias a través de la extensión universitaria.

Abstract

Keywords

social economy
territory
right to food

Within the framework of University Extension Projects, from 2022 to 2024, the professors of the Professional Practices in Territory and Community Care II courses of the Bachelor's Degree in Nutrition at the National University of La Matanza (UNLaM) developed, together with women representatives from social organizations in La Matanza, various actions aimed at the development and commercialization of artisanal food products. In a political context that promotes economic measures that challenge the right to food, especially for the working class, the proposal is linked to supporting the production of safe food, with the aim of marketing it in the territories, highlighting popular knowledge and women's work. Among the demands the representatives raised, the need to recognize and strengthen the work they do to sustain food in the territories, which is invisible and unpaid, stands out.

This work seeks to revalue a pre-existing territorial construction that involves the coordinated work of different institutions and social leaders. Promoting connections between teachers, students, and community leaders, as well as organizations from the same district. This article will attempt to convey the journey through these exchanges, which seek to revalue knowledge, experiences, and different ways of organizing responses to community demands in contexts of greatest need. The contribution of the public universities in the metropolitan area is to contribute to the development of the workforce and strengthen community networks through university outreach.

Introducción

Desde las Prácticas Profesionales (PP) en Territorio se ha ido cultivando un estrecho vínculo con diversas organizaciones y espacios comunitarios que trabajan “lo alimentario” desde el año 2016, donde se iniciaron las mismas. A partir del recorrido de docentes y estudiantes en los territorios se ha ido profundizando esa inserción, de donde devienen los proyectos de extensión universitaria que han tenido lugar desde 2022 hasta la actualidad.

La experiencia surge a partir de las prácticas que realizan los/as estudiantes de la Licenciatura en Nutrición, haciendo foco principalmente en el partido de La Matanza. A lo largo de su desarrollo, los y las estudiantes, analizan problemáticas que surgen del diagnóstico territorial luego de recorrer sus calles, encontrar y analizar la existencia de sus instituciones educativas, de salud, político-sociales, recreativas, sus historias y relatos de diversos actores que allí confluyen a diario. Los vínculos que se gestan en estos espacios les permiten luego proponer acciones colaborativas situadas en un enfoque de derechos, junto, en muchos casos, a las organizaciones sociales.

Es interesante remarcar que en los primeros años, el objetivo de estas prácticas era más exploratorio y sostenido en la importancia de que los estudiantes comenzaran a escribir la historia de su experiencia profesional mediante actividades situadas en escenarios reales y concretos de intervención. Este enfoque buscaba, desde entonces, comprender las dinámicas del territorio, las historias, los relatos y las necesidades específicas de las comunidades cercanas a la universidad a través de diagnósticos participativos. A su vez, se pretendía el desarrollo de habilidades de comunicación y de inserción en los espacios que los recibía. Muchos de estos espacios, aún permanecen en un vínculo sólido con el equipo docente de las materias anteriormente mencionadas, lo que ha significado toda una historia de trabajo colaborativo que ha permitido entre otros logros, la gestación de múltiples proyectos pensados en conjunto.

Con el avance de las prácticas hacia 2022-2023 y en el contexto post pandemia de COVID-19, se implementó el Plan Nacional Argentina Contra el Hambre, el cual convocó y financió los proyectos de universidades que mantuvieran una línea de

trabajo que abordara la seguridad y soberanía alimentaria. Esto abrió la puerta para que desde la UNLaM, en articulación con el municipio, se proponga un proyecto que habilite articular con otras instituciones, reconocer y promover el trabajo que las mujeres realizaban tanto en la asistencia alimentaria como en proyectos productivos vinculados a la Economía Social y Solidaria (ESS).

Marco teórico

La alimentación, entendida no solo como proceso biológico, sino multidimensional, con un fuerte componente social, emocional, económico, político, cultural, ha estado estrechamente ligada al ámbito privado y familiar, en tanto son las familias, pero particularmente las mujeres de esas familias, a quienes social y culturalmente se les ha impuesto históricamente el rol de garantizar esa alimentación (Cordero y otros, 2016).

Las tareas llamadas “del cuidado”, engloban múltiples ocupaciones y actividades dentro y fuera del ámbito privado, que contribuyen al bienestar físico y mental de sus miembros, y en relación con estas tareas. Al quedar incluida la alimentación en tanto actividad central para el cuidado y sostén de la vida, también son las mujeres quienes mayormente llevan adelante espacios claves con componente alimentario en organizaciones sociales y espacios comunitarios como merenderos, comedores, para hacer frente a la inseguridad alimentaria en el territorio. Entendida esta última como la falta de acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales; para llevar una vida activa y saludable.

“Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. Marcando las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, estabilidad y utilización” (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2020).

Este entramado complejo ubica al rol de las mujeres dentro de una motivación altruista, enmarcando las imposiciones sociales en la solidaridad y el amor o incluso como parte

de las propias tareas domésticas extendidas a los ámbitos públicos-comunitarios. Las tareas de cuidado como actividades inherentes dentro de la lógica patriarcal, que expresa el sistema capitalista del cual somos parte y del cual se desprenden inequidades sociales. Frente a la enorme dificultad de acceso a los alimentos, que atraviesa el país, resultado de procesos políticos, económicos, sanitarios y sociales, que han tenido lugar de un tiempo a esta parte, las mujeres fueron quienes han tenido que salir a sostener y garantizar el derecho a la alimentación de sus comunidades, llegando a lugares donde el propio Estado no llegaba. Un claro ejemplo tiene que ver con lo acontecido durante la pandemia de COVID-19, donde fueron las feminidades quienes se colocaron al frente de la resistencia al virus y lograron garantizar un plato de comida a diario a miles y miles de familias, aún dejando de lado, en muchas oportunidades, sus propias necesidades y cuidados.

En muchos espacios comunitarios del territorio de La Matanza, las mujeres no sólo se encuentran a cargo de la alimentación diaria de sus vecinos/as sino que también, desarrollan estrategias para poder sostener los propios espacios, cubrir los servicios básicos, aún cuando el recurso es escaso. En este sentido, muchas desarrollan sus propios emprendimientos a partir de la elaboración de alimentos artesanales, con el objetivo de poder recibir alguna pequeña retribución económica que les permita continuar su trabajo en los comedores y merenderos barriales. La posibilidad de que las organizaciones, lideradas principalmente por mujeres, elaboren y comercialicen un producto alimentario, incentiva la inserción local de trabajadoras de la economía popular al potenciar y valorizar su trabajo, contribuye a la comercialización en los barrios populares de productos seguros a precios accesibles y promueve vínculos de trabajo, cooperación y solidaridad entre universidades públicas y organizaciones sociales. Muchos de estos emprendimientos son el puntapié inicial desde lo técnico, logístico y económico para luego desarrollar estructuras con mayor organización e infraestructura, que les permitan a su vez continuar desarrollando estas preparaciones, como lo son los pequeños locales almacenes en sus viviendas, asistir a ferias barriales, municipales, provinciales hasta la posibilidad de ingresar al mercado formal del trabajo.

La economía social, refiere al proyecto que construye otra economía posible, como una respuesta innovadora y necesaria frente a los desafíos que plantea el modelo

económico tradicional, que asegure el desarrollo y la reproducción de una vida digna, asegurando la integración social, en especial para quienes son excluidas del acceso a bienes, trabajo y valoración social. A diferencia del modelo económico tradicional predominante, el cual se caracteriza por una extrema competitividad individualista (con la lógica de obtener siempre mayores ganancias), la economía social promueve el reconocimiento de otros seres humanos como pares y la responsabilidad en los intercambios con la naturaleza. En este sentido tiene un fuerte objetivo solidario y colectivo, revalorizando el papel de cada individuo en la comunidad, donde el éxito no se mide únicamente en términos de rendimiento económico, sino también en la potencialidad de fomentar el tejido social.

En una coyuntura donde el individualismo impera en la sociedad y la vulneración del derecho a la alimentación se encuentra como una de las principales problemáticas sociales, resulta imprescindible fortalecer los territorios desde una perspectiva de derechos, a partir, de entre otras estrategias, la economía social y solidaria (Coraggio, 2020). Este individualismo, característico de la economía clásica, como menciona Bauman (2007), deteriora los vínculos humanos en tanto discrimina a las personas (incluyendo o excluyendo) según su capacidad de consumidor dentro de este sistema económico. En palabras del autor, "la sociedad de consumidores tiende a romper los grupos, a hacerlos frágiles y divisibles, y favorece en cambio la rápida formación de multitudes, como también su rápida desagregación" (Bauman, 2007, p. 109). En el ámbito de la extensión universitaria, estas premisas adquieren una especial relevancia debido a que pueden orientar a los equipos a repensar los proyectos para promover espacios que reivindiquen formas de vinculación horizontales, donde la academia se acerque a la comunidad y la incluya no como un elemento pasivo, sino como co-protagonista del proceso de aprendizaje y de acción. Estos objetivos, enmarcados en un rol que denominamos motor de transformación social, permiten integrar entre otras, estrategias orientadas hacia la economía social y solidaria, fortaleciendo las redes comunitarias y otorgando una "idea social" a las actividades de extensión, transformando las perspectivas tradicionales de una universidad replegada sobre sí misma hacia enfoques cada vez más conectados con los fenómenos sociales.

Metodología

Las acciones de este proyecto se llevaron a cabo en el marco de las Prácticas Profesionales en Territorio y Atención Comunitaria II, en estrecha colaboración con mujeres referentes de diversas organizaciones sociales de localidades del partido de La Matanza. Ambas asignaturas se caracterizan por la combinación de la teoría y la práctica, propiciando la construcción de nuevos haceres y saberes a partir del intercambio colectivo con otras/os. Este trabajo colaborativo es el resultado de años de esfuerzo y construcción de vínculos sólidos entre la universidad y las comunidades, lo que ha facilitado la co-construcción y ha permitido repensar los espacios de encuentro entre la academia y los territorios.

En 2022-2023, en contexto post pandemia COVID-19, se implementa el Plan Nacional Argentina Contra el Hambre (PACH), cuyo objetivo principal estaba puesto en garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria de toda la población argentina, con especial atención en los sectores en situación de mayor vulnerabilidad económica y social (Ministerio de Desarrollo Social, 2020). El mismo convocó y financió proyectos de universidades para garantizar la seguridad y soberanía alimentaria. Esto abrió la puerta para que desde UNLaM, en articulación con el municipio de La Matanza, se proponga un proyecto que habilite articular con otras instituciones/organizaciones, reconocer y promover el trabajo que las mujeres realizaban tanto en la asistencia alimentaria como en proyectos productivos vinculados a la Economía Social y Solidaria (ESS). El principal objetivo de estas experiencias de extensión tiene que ver con poder sostener y resignificar, aún más en contexto de crisis socioeconómica, actividades de formación y aprendizaje mutuos que afiancen vínculos de trabajo, cooperación y solidaridad entre la universidad y las organizaciones sociales.

Entre los años 2022-2024 se desarrolló un curso sobre inocuidad alimentaria y Buenas Prácticas de Manufactura (BPM) en el que se realizaron una serie de encuentros de carácter presencial en la UNLaM con contenido principalmente teórico - técnico y hacia la segunda mitad del 2023 se comenzó el trabajo para el desarrollo de productos alimentarios para fortalecer la economía popular matancera, con una primera instancia de trabajo de campo en cada uno de los espacios para poder conocer y desarrollar

estrategias situadas de abordaje, para culminar en encuentros y capacitaciones junto a las y los referentes. En la actualidad el trabajo se sigue sosteniendo, en su última etapa, abocada al desarrollo concreto de productos alimentarios. Si bien esta fase no persigue como objetivo la mera producción de alimentos seguros y accesibles, tiene una marcada orientación en fortalecer las experiencias y capacidades de las mujeres y de las organizaciones involucradas. En este sentido, el proyecto se consolida en las bases de la producción local y pretende generar un impacto positivo en la economía popular, al mismo tiempo que se promueve la autonomía y la participación e inclusión de la comunidad dentro de las universidades.

Desarrollo del proyecto

La experiencia de trabajo comenzó con la realización del curso de Manipulación Segura de Alimentos, donde se convocaron para su participación, a espacios comunitarios con componente alimentario, correspondientes a los tres cordones del partido de La Matanza. El objetivo de dicha experiencia estaba centrado en la necesidad de colectivizar las experiencias y posibilidades de aplicación en el trabajo diario, ya que muchas veces, las capacitaciones tradicionales se encuentran alejadas de los contextos y la realidad de las organizaciones del territorio. También resulta pertinente resaltar que muchos comedores y merenderos matanceros cuentan con la capacidad instalada para la elaboración de diferentes alimentos (panificados, dulces, galletitas, entre otros), pero la falta de orientación (y recursos, tanto humanos como materiales) respecto al cumplimiento de los diferentes pasos que requiere el desarrollo de un producto, ha obturado la posibilidad de concretar algún proyecto productivo. En este sentido, la posibilidad de realizar el curso permitiría la revisión y actualización de las BPM (buenas prácticas de manufactura), y además incluir la capacitación inicial básica que permita el desarrollo de alimentos artesanales, con todas las garantías que establece el CAA (Código Alimentario Argentino). Las BPM son una herramienta básica para la obtención de alimentos seguros para el consumo humano, que se centralizan en requisitos higiénicos sanitarios y una correcta manipulación de estos. Las exigencias mínimas para que los alimentos sean considerados aptos para el consumo humano es que sean inocuos, saludables y sanos.

El primer curso de BPM fue realizado en el segundo cuatrimestre del 2022 en la UNLaM. Para esta experiencia fueron convocados 19 espacios del territorio, situados en los diferentes cordones matanceros, desde comedores y merenderos hasta jardines comunitarios. En este curso se abordaron temáticas relacionadas a la seguridad y soberanía alimentaria, inocuidad y BPM, alimentación saludable y desarrollo de productos alimentarios. También se realizó un diagnóstico a partir del trabajo en campo en los diferentes espacios, con el objetivo de poder conocer las características particulares de cada organización/institución, su historia, las personas que conforman cada espacio, su rol en la comunidad, las características de la población a la que asisten, sus vínculos con las diferentes políticas públicas a nivel nacional, provincial y municipal, sus redes de trabajo y contención, y sus principales necesidades y demandas. Poder acceder a esta formación invitó, por un lado, a que vecinas de la Universidad puedan formarse como manipuladoras de alimentos y consecuentemente les permitió obtener el carnet correspondiente, avalado por el Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires. Esta credencial tiene una vigencia por tres años. La obtención de la misma, significa un puente al ampliar las posibilidades en este sentido ya que abre la posibilidad en etapas posteriores de formación, inscribirse y registrarse dentro de lo que se conoce como pequeñas unidades de producción de alimentos artesanales (PUPAA), pudiendo mejorar e impulsar este entramado socio productivo.

En el año 2024, con el recorrido realizado desde las experiencias previas, se continuó el trabajo mancomunado con las organizaciones pero ya desde la posibilidad concreta de poder desarrollar algún proyecto productivo de comercialización. Este último proyecto ofreció acompañamiento técnico, además de algunos utensilios y materia prima, con el fin de promover una prueba piloto sobre la iniciativa de desarrollo de proyectos productivos de alimentos que decidiera trabajar cada una de las doce organizaciones participantes. Los encuentros se realizaron agrupando las organizaciones por cordón, organizando en conjunto día, horario y espacio en el cual se desarrollaría el citado acompañamiento. Dicha experiencia, al traer un componente práctico en la modalidad de los encuentros, colabora en propiciar espacios de participación activa enriqueciendo aún más estos acompañamientos. Sumado a esto, se elaboró una herramienta de registro (la cual se sostuvo en todo el proyecto) pensada con un objetivo general y

objetivos específicos sobre su desarrollo y utilización. Esta planilla de registro permitió realizar un monitoreo de estos encuentros, habilitando repensar las dinámicas de los mismos además de poder capitalizar estas experiencias y sistematizarlas dándole un marco de formalidad como de continuidad a los proyectos.

Cabe aclarar que, el número de organizaciones/instituciones disminuyó debido a la complejidad de sostener el trabajo en el tiempo para las referentes, ya que actualmente la situación social y alimentaria en los barrios se ha ido recrudeciendo, fruto de las políticas neoliberales que están atravesando a nuestro país, y su presencia en los territorios resulta cada vez más demandada.

La propuesta de acercar el equipo docente a los espacios en los que las organizaciones y jardines comunitarios, facilitó retomar los vínculos y fortalecerlos pudiendo lograr mayor adherencia y continuidad a pesar de las vicisitudes del cotidiano.

Actualmente, el proyecto continúa en su última etapa, donde se están abordando cuestiones inherentes al desarrollo productivo y la economía social y solidaria para poder concretar finalmente la producción, comercialización y distribución de los alimentos pensados en cada espacio.

Lo que actualmente se viene desarrollando, se enmarca dentro del Programa Vincular, proyecto de extensión de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad. Con el objetivo de promover y fortalecer la articulación y la vinculación del conocimiento producido sobre las demandas del entorno social y productivo, con los actores de la comunidad local, propiciando la continuidad necesaria a esta propuesta.

En esta ocasión los encuentros serán cinco capacitaciones que se darán de manera presencial en la Universidad. Para los mismos, el equipo docente elabora por encuentro, y de acuerdo a las temáticas a abordar por cada planificación, un cuadernillo para ser socializado de manera física y digital con las referentes participantes. En esta etapa también se involucran estudiantes avanzados brindando aportes para las clases (presentaciones en power point, toma de asistencia y registro escrito).

Nuevamente, ante un contexto de profunda incertidumbre, la organización y la distribución de las tareas dentro del equipo posibilitan el desempeño de estos encuentros, sumado al monitoreo de estas acciones a través de una nueva herramienta

de registro. Se busca profundizar sobre el desarrollo de herramientas de gestión integral para diversas unidades productivas de alimentos, profundizando en la implementación de gestión de calidad, manejo e inocuidad de los alimentos, desarrollo y/o comercialización de productos, evaluación y monitoreo de los procesos. Así también, promover la habilitación de las PUPAAs enmarcadas en las dinámicas de la Economía Social y Solidaria. Se desarrollarán herramientas para facilitar la formación de los equipos con los roles necesarios, el registro de la realidad, la identificación y definición del estado deseado (objetivos) y la definición de los costos y recursos necesarios.

La continuidad de estos proyectos desde sus inicios hasta la actualidad ha permitido y permite fortalecer los lazos con las organizaciones sociales que responden día a día las demandas de sus vecinos/as. Además, le da sentido al recorrido desde cada espacio multiplicando estos saberes, poniéndolos en práctica con la comunidad al tiempo que habilita el desarrollo productivo y la ampliación de derechos. A esto se suma el aporte de experiencias para aquellos estudiantes que al pasar por estos espacios en sus asignaturas, como también de aquellos que se suman a estos proyectos, con una mirada clave en su formación como futuros/as trabajadores/as de la salud.

Desafíos/discusión

El aporte de este trabajo de extensión universitaria se encuentra en la posibilidad de que estas unidades productivas puedan ser gestionadas por las referentes de los espacios comunitarios, quienes en su mayoría son mujeres en situaciones de vulnerabilidad social y económica sin reconocimiento de ningún tipo por su labor, que no es entendida como trabajo, sino que se encuentra asociada a tareas de “beneficencia” y solidaridad. Con este proyecto se intenta continuar el camino de promoción de la equidad, inclusión y mejoramiento progresivo de ingresos con vistas en alcanzar algún tipo de autonomía económica, ya sea individual o colectiva; fomentando fundamentalmente, un modelo de organización anclado en los principios de la economía social: solidaridad, transparencia, participación colectiva, democracia, igualdad, equidad, solidaridad, honestidad, trabajo en equipo, responsabilidad social y la preocupación por los otros. En este sentido, se trabaja con el propósito de mejorar la organización del grupo a partir de la

definición de roles y promoviendo el trabajo colaborativo, estandarizando procesos y generando acciones asociativas que permitan que el proceso productivo sea sustentable y sostenible.

Teniendo en cuenta la declaración actual de la emergencia económica de las universidades públicas, se presenta el desafío de acompañar a las referentes que sostienen la alimentación en los barrios, propiciando espacios de trabajo y encuentro para repensar las prácticas de cuidado teniendo como horizonte el paradigma de los derechos humanos. La extensión universitaria resulta en estos momentos, una herramienta fundamental para fortalecer los lazos entre la academia y el territorio. Es determinante que las universidades puedan realizar intervenciones que se correspondan con las necesidades y características sentidas de la comunidad de la que forma parte y no bajo los supuestos y teorías académicas que no se han enriquecido del contacto con la misma, fomentando la formación de futuras/os profesionales desde un pensar situado. La universidad debe pensarse estratégicamente como parte importante del territorio; no puede ser ajena a los procesos históricos, sociales y políticos que lo atraviesan.

Referencias

Aguirre, P. y Díaz Córdova, D. (2021). La inestabilidad como rutina. La precarización de la vida cotidiana y su impacto en la alimentación. *Revista de Antropología Social*, 30(2), 119-133. <https://doi.org/10.5209/raso.77894>

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo: la transformación de las personas en mercancías*. Fondo de Cultura Económica.

Coraggio, J. L. (2020). *Economía social y economía popular: Conceptos básicos* (Nº 1). Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, Ministerio de Desarrollo Productivo.

Cordero, S., Mengascini, A., Menegaz, A., Zucchi, M. y Dumrauf, A. (2016). La alimentación desde una perspectiva multidimensional en la formación de docentes en

ejercicio. *Ciência & Educação*, 22(1), 219-236. <http://dx.doi.org/10.1590/1516-731320160010014>

Fernández, A., Iglesias, M., Reynoso Peitsch, D. y Ristagno, T. (2023). *El trabajo de alimentar: experiencias con trabajadoras comunitarias*. Universidad Nacional de La Matanza.

Ministerio de Desarrollo Social. (2020). *Informe de gestión Plan Nacional Argentina contra el hambre*.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2020). *Comité de Seguridad Alimentaria Mundial*. FAO.

Sanchís, N. (2020). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Asociación Lola Mora.